



tectos más eminentes del movimiento académico. En efecto, restaurado el clasicismo en la arquitectura española mediante la venida de numerosos arquitectos italianos y franceses, la edificación del Palacio nuevo de Madrid por Juan Bautista Saqueti y la fundación de la Real Academia de Nobles Artes de San Fernando en 1752, llegó un primer momento de esplendor tras de 1760 con la madurez de Ventura Rodríguez, la venida de Sabatini y las obras que emprende Carlos III.

En 1789, al morir este Rey y ser exaltado

al trono Carlos IV, la restauración de la arquitectura clásica había triunfado plenamente y se hallaba en momento de fe total en la bondad inmejorable de las fórmulas artísticas.

Ventura Rodríguez (1717 - 1785), el alma de la restauración arquitectónica, había fallecido hacía cuatro años, pero su influencia estaba latente en los numerosos ayudantes y discípulos que colaboraron con él y constituyeron una manera de interpretar el nuevo movimiento. Tras él estaba ya consagrada una nueva figura profesional, Juan de Villanueva